

INGENIO E IMAGINACIÓN: CRÍTICA AL RACIONALISMO Y PROPUESTAS GNOSEOLÓGICO-ANTROPOLÓGICAS EN GIAMBATTISTA VICO Y ADAM SMITH

Gonzalo CARRIÓN

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE
carrion.gonzalo@gmail.com

Resumen: Este trabajo tiene por objeto identificar algunas coincidencias entre las ideas de Giambattista Vico y Adam Smith en cuanto a los principios gnoseológico-antropológicos sobre los que asientan sus concepciones acerca del conocimiento científico-filosófico. Se intentará mostrar que ambos autores elaboraron sus posiciones filosóficas en diálogo crítico con el racionalismo, lo que les permitió reestructurar la manera de comprender y caracterizar el conocimiento humano destacando la acción de las facultades del ingenio en Vico y la imaginación en Smith.

Palabras clave: Giambattista Vico, Adam Smith, ingenio, imaginación.

Abstract: This paper aims to identify some similarities between the ideas of Giambattista Vico and Adam Smith in terms of gnoseological-anthropological principles on which they support their conceptions about scientific and philosophical knowledge. It is intended to show that both authors developed their philosophical positions in critical dialogue with Rationalism, allowing them to restructure the way to understand and characterize human knowledge, emphasizing the action of the faculties of ingenuity, in Vico's case, and imagination, in Smith's one.

Keywords: Giambattista Vico, Adam Smith, ingenuity, imagination.

1. Introducción

Este trabajo tiene por objeto identificar ciertas significativas coincidencias

entre las ideas de Giambattista Vico (1688-1744) y Adam Smith (1723-1790) en el campo de los principios gnoseológico-antropológicos sobre los que asientan sus concepciones acerca del conocimiento científico-filosófico.

Si bien ambos autores escriben en contextos culturales diversos y, hasta donde sabemos, no tuvieron noticias uno del otro, podemos hallar en sus obras ciertos paralelismos que apoyan la tesis de Robertson¹ acerca de la legitimidad de pensar en una Ilustración en dos contextos diversos, como fueron Nápoles y Escocia en el siglo XVIII. No obstante, y a diferencia del planteo de Robertson, nuestro enfoque se orienta a resaltar las coincidencias de estos pensadores en dos aspectos que, creemos, son fundamentales para entender sus cosmovisiones y el desarrollo de sus obras más emblemáticas: en primer lugar, sus miradas críticas hacia el racionalismo, y en segundo lugar –pero en estricta relación con lo anterior, sus consideraciones acerca de la preeminencia del ingenio en Vico y la imaginación en Smith para comprender y caracterizar el conocimiento humano, particularmente el conocimiento científico-filosófico.

Así, en un primer momento, intentaremos mostrar que ambos autores elaboran su pensamiento contraponiéndolo en gran medida al racionalismo, especialmente en sus versiones cartesianas y hobbesianas, por considerarlo fuertemente reduccionista y, en tal sentido, alejado de la realidad que pretende explicar. Esto no significa, sin embargo, que nuestros autores nieguen la importancia de la razón como facultad cognoscitiva y del razonamiento analítico para el conocimiento, sino que parecen esforzarse por marcar los límites de tal abordaje poniendo énfasis en el carácter corporal del hombre y, por tanto, su condición sensitiva e histórica.

A partir de aquí, en un segundo momento, nos referiremos puntualmente a las facultades del ingenio y la imaginación, las que para Vico y Smith, respectivamente, resultan clave de bóveda a la hora de entender el modo en el que el hombre conoce. Esto permitirá, *a posteriori*, comprender sus caracterizaciones de la ciencia, en tanto producto humano, a la vez que pondrá en evidencia algunos de los principios subyacentes en sus obras más destacadas.

Trataremos de mostrar que tanto el ingenio viquiano como la imaginación smithiana son facultades que comparten características básicas en sus funciones cognoscitivas, lo que las posicionan por encima de la razón analítica. En este sentido, veremos que sus relaciones con los sentidos y las pasiones,

1)ROBERTSON, John, *The Case for the Enlightenment. Scotland and Naples 1680-1760*, New York, Cambridge University Press, 2005.

sus capacidades sintéticas y sus posibilidades creativas, resultarán factores determinantes para justificar el papel que los autores les destinan dentro de sus concepciones gnoseológicas. Analizaremos también de qué manera tales factores se integran en sus definiciones del conocimiento científico-filosófico y su recepción en la sociedad, incorporando criterios epistemológicos más abarcativos que los de claridad, distinción y deducción lógica, propios del racionalismo.

Para alcanzar dichos objetivos, si bien tendremos en cuenta el corpus bibliográfico íntegro de cada autor, pondremos especial énfasis en sus obras tempranas² por dos razones principales. En primer término, porque las temáticas aquí tratadas encuentran en estos textos sus desarrollos más extensos y detallados. En segundo lugar, porque dichas obras han sido relativamente poco estudiadas respecto a aquellas a las que los nombres de los autores se han asociado más fuertemente a través de la historia.³ No obstante, desde nuestra perspectiva, en esas obras tempranas pueden encontrarse claves de lectura insoslayables para la correcta interpretación de estas últimas.

2. Visiones críticas al racionalismo

2.1. Vico y la crítica al *Methodus Modernorum*

Ya desde el período de las *Oraciones Inaugurales* Vico se ocupa de las diferencias entre los métodos de estudio de los antiguos y de los modernos. En *De nostri temporis studiorum ratione* (en delante *De Ratione*) sostiene que el método de los modernos –constituido por Descartes, continuado y difundido por los lógicos de Port Royal–, ha contribuido de manera importante en el avance del conocimiento, superando en gran medida a aquel de los antiguos. No obstante, la sustitución de este último por el primero no puede considerarse como algo totalmente positivo, tanto por las limitaciones de uno como por las posibilidades del otro. Para entender esta posición veremos de qué manera entiende el autor ambos métodos y dónde radica el aporte fundamental del método de los antiguos.

En primer lugar, Vico apunta a una dicotomía que entiende fundamental

2)En el caso de Vico, nos referimos principalmente a sus *Oraciones Inaugurales* y *La antiquísima sabiduría de los italianos*. Por su parte, en el caso de Smith, nos remitiremos especialmente a los opúsculos reunidos en los *Ensayos filosóficos*, aunque haciendo también referencia a la *Teoría de los Sentimientos Morales* en cuanto obra precedente de la *Riqueza de las Naciones*.

3)Por supuesto, nos estamos refiriendo a la *Ciencia Nueva* y a la *Riqueza de las Naciones*.

para el método analítico cartesiano, cual es la de verdadero/falso. La crítica moderna, en su búsqueda de conocimientos verdaderos de acuerdo con el criterio de deducción lógica a partir de ideas claras y distintas, enjuicia como falso todo conocimiento que no se ajusta a tal esquema.⁴ No obstante, existe un rango de conocimientos relevantes que no pueden encuadrarse en esta clasificación, puesto que no son ni verdaderos ni falsos, sino *verosímiles*. Dar cabida a lo verosímil resulta clave en la postura viquiana ya que lo considera como “un término medio entre lo verdadero y lo falso, de modo que en la mayor parte de las ocasiones es verdadero, y raramente falso”.⁵ La dicotomía es sustituida por una tríada en la que lo verosímil ocupa un lugar destacado en la formación de los estudiantes puesto que, afirma Vico, así como lo verdadero genera la ciencia y lo falso el error, lo verosímil se encuentra en la base del sentido común, sobre el que todo joven debe estar bien educado y que, además, resulta “regla de toda elocuencia”.⁶

Junto a esta valoración de lo verosímil, Vico reconsidera la oposición entre *Tópica y Crítica*.⁷ Por tónica entiende al arte de hallar los argumentos de una cuestión, mientras que por crítica, al juicio sobre su veracidad. Los modernos se han concentrado exclusivamente en el cultivo de esta última, como en su momento lo habían hecho los estoicos, y han descuidado la formación en la tónica, mediante la cual los hombres se instruyen en el conocimiento verosímil a través del sentido común y se hacen elocuentes.⁸

Al tiempo que el método de los modernos o ‘geométrico’ ha exaltado la crítica por sobre la tónica, constituyó a la física como paradigma del saber verdadero. Sin embargo, sostiene Vico, los resultados de la física no son, en realidad, veraces sino verosímiles. Para explicar esto, hace uso de uno de los principios fundamentales de su pensamiento: *verum ipsum factum*, i.e., lo verdadero es lo propiamente hecho.⁹ Entiende que los hombres hacemos los principios de la geometría (y de la matemática en general), y por ello podemos

4) VICO, Giambattista, “La antiquísima sabiduría de los italianos partiendo de los orígenes de la lengua latina” en *Cuadernos sobre Vico*, 11-12, (1999-2000), p. 451.

5) VICO, Giambattista, *Obras: Oraciones inaugurales; La antiquísima sabiduría de los italianos*, trad. Francisco J. Navarro Gómez, Barcelona, Anthropos, 2002, p.82

6) En el parágrafo 142 de la *Scienza Nuova* [1744] define el sentido común de la siguiente manera: “El sentido común es un juicio sin reflexión alguna, comúnmente sentido por todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación o por todo el género humano.” VICO, Giambattista, *Ciencia nueva* [1744], trad. Rocio de la Villa, Madrid, Editorial Tecnos, 1995.

7) Véase también: VICO, Giambattista, “La antiquísima sabiduría...” p. 477.

8) VICO, Giambattista, *Obras: Oraciones inaugurales...* pp. 83-84.

9) VICO, Giambattista, “La antiquísima sabiduría...” p. 446. Sobre las implicancias y el desarrollo del principio *verum ipsum factum* en la obra viquiana, véase: DAMIANI, Alberto, *Giambattista Vico: La ciencia anticartesiana*, Buenos Aires, Ed. Almagesto, 2000.

decir que alcanzamos conocimientos verdaderos en este ámbito. Pero cuando este método se aplica a las cosas físicas, que son creadas por Dios, no podemos asegurar que el conocimiento al que se llega tenga el mismo carácter que el anterior, sino que corresponde a lo verosímil.¹⁰

Ahora bien, uno de los inconvenientes relativos a la utilización exclusiva del método geométrico señalados por Vico que más nos interesa –y que retomaremos más adelante–, consiste en que este método no ayuda a entrenar el ingenio del auditorio.¹¹ Al partir de las “primeras verdades” y llegar por deducción a las conclusiones, este método no mueve los ánimos de los oyentes para que, desde “segundas verdades” lleguen ellos mismos hasta las primeras. El análisis se convierte, así, en una especie de “máquina” para obtener conclusiones.¹²

Íntimamente vinculado con este problema, existe otro todavía más grave. Al priorizar los estudios de la física, el método geométrico, se desentiende de los problemas morales, particularmente en lo que concierne a la vida civil y la elocuencia, es decir, la política y la jurisprudencia. De esta forma, vuelve incapaces a los estudiantes para desenvolverse prudentemente en los asuntos civiles que corresponden al ámbito de la incerteza del libre albedrío humano. Así, la contraposición entre los métodos se prolonga a aquella entre ciencia y prudencia.¹³ En efecto, la vida civil depende de la libertad humana y ésta, a su vez, se determina por el sentido común.¹⁴ Ahora bien, siendo que las verdades del sentido común pertenecen a lo verosímil, se comprende la advertencia viquiana acerca de la imposibilidad de trasladar el método geométrico al mundo de la prudencia.¹⁵ Así como Platón en la *República* (Libro VII, 537 c – 539 d) desaconsejaba la instrucción de los jóvenes en la dialéctica, Vico también considera perjudicial la formación temprana en la crítica porque a los niños “les ciega la fantasía y sepulta su memoria” lo que, a su vez, disminuye sus posibilidades creativas o poéticas, las que dependen en gran medida del desarrollo de dichas facultades.¹⁶

10)VICO, Giambattista, *Obras: Oraciones inaugurales...* p. 87. Véase también: VICO, Giambattista, “La antiquísima sabiduría...” p. 449, y VICO, Giambattista, *Ciencia...* pp. 157-158.

11)VICO, Giambattista, *Obras: Oraciones inaugurales...* p. 87. Sobre la recepción viquiana de la tradición retórica que considera fundamental el vínculo entre lenguaje y conocimiento, véase: MOONEY, Michael, *Vico in the Tradition of Rhetoric*, New Jersey, Princeton University Press, 1985.

12)VICO, Giambattista, *Obras: Oraciones inaugurales...* p. 90.

13)VICO, Giambattista, *Obras: Oraciones inaugurales...* pp. 92-93.

14)Véase VICO, Giambattista, *Ciencia...* p. 119.

15)VICO, Giambattista, *Obras: Oraciones inaugurales...* pp. 94, 102. Véase también: VICO, Giambattista, “La antiquísima sabiduría...” p. 477 y VICO, Giambattista, *Ciencia...* pp. 121-122.

16)VICO, Giambattista, *Obras: Oraciones inaugurales...* p. 99. Una idea similar aparece en VICO, Giambattista, *Ciencia...* pp. 122-123.

En su afán por superar la dicotomía verdadero/falso, que conlleva la separación y oposición entre tópica y crítica, en *De antiquissima italorum sapientia ex lingua latina originibus eruenda* (en adelante *De Antiquissima*), Vico afirma que tal oposición tiene sus raíces en la filosofía antigua, puntualmente en las contiendas entre académicos y estoicos.¹⁷ Pero además sostiene que Descartes es heredero del modo de pensar estoico a través del *sortites*, el cual “enlaza unas causas a otras, a cada una la más próxima”.¹⁸ Nuevamente aparece la idea de la insuficiencia del método geométrico, en su desprecio por la tópica, para lograr un conocimiento íntegro, puesto que no ayuda a descubrir sino más bien a ordenar lo que se ha descubierto. En contraposición tanto a esta tradición como a aquella que se vale del silogismo aristotélico, el napolitano señala que los antiguos filósofos italianos utilizaron el método de la “dialéctica de la inducción de símiles”, el cual tiene raíces socráticas y “consistía en la inducción y en la comparación de cosas semejantes”.¹⁹

Finalmente, Vico explicita su desacuerdo con el método geométrico para lograr avances en física enfrentándolo con la demostración mediante experimentos particulares que fuera cultivada por Galileo y continuada por los filósofos ingleses.²⁰ Así, repite la indicación expresada en *De Ratione* en la que se abogaba por el desarrollo de la fantasía y el ingenio en los jóvenes, y en su reflexión reúne todos los elementos de su crítica y propuesta gnoseológico-pedagógica.²¹

2.2. La crítica smithiana al reduccionismo racionalista

La crítica de Adam Smith al racionalismo es menos directa que la de Vico y para comprender su alcance, en primer término, debemos visualizarlo como heredero de Hume en la tarea de aplicar el método newtoniano a la filosofía moral. En segundo término, considerar los desarrollos propios de Smith donde se despliega la crítica en concreto.

En el *Tratado de la Naturaleza Humana* Hume lleva hasta sus últimas consecuencias el principio atomista cartesiano -dentro de un marco empirista- y lo dirige hacia el propio edificio intelectual creado por Descartes y sus

17) VICO, Giambattista, “La antiquísima sabiduría...” p. 478.

18) VICO, Giambattista, “La antiquísima sabiduría...” p. 480.

19) VICO, Giambattista, “La antiquísima sabiduría...” p. 480. Véase también: VICO, Giambattista, *Ciencia...* p. 206.

20) Véase: VICO, Giambattista, *Ciencia...* pp. 246-247.

21) VICO, Giambattista, “La antiquísima sabiduría...” p. 480. Véase también: VICO, Giambattista, *Ciencia...* pp. 245-246.

seguidores. Conocidas son sus críticas a las ideas complejas de sustancia y causalidad que lo conducen a un escepticismo solamente superado por su naturalismo newtoniano.²² De esta manera, Hume no entenderá al hombre como un *ego cogito*, sino más bien como un cúmulo de percepciones reunidas por la imaginación. Este acento en el núcleo sensorial-imaginativo humano contribuye a difuminar la claridad y distinción del mundo cartesiano de esencias y necesidad, y, a su vez, conlleva una reformulación de las relaciones entre ciencia y arte; razón, imaginación y pasión; como vimos ocurría en el caso de Vico. En esta línea, Adam Smith no se preocupa por volver a la crítica gnoseológica en cuanto tal, sino que parece aceptar gran parte de las conclusiones de Hume y, en base a ellas, desarrollar sus ideas.²³

En el opúsculo conocido como *Historia de la Astronomía*, Smith plantea el problema del origen y desarrollo del conocimiento filosófico-científico. Deja claro allí que el conocimiento no surge por un cálculo racional, sino que se relaciona con los sentimientos de *asombro*, *sorpresa* y *admiración*, ante la aparición de cosas nuevas, particularmente grandes u ordenadas de modo no habitual.²⁴ Cuando se da alguna de estas situaciones, la imaginación percibe una brecha entre las cosas que acostumbraba a conectar, lo que genera un displacer a partir del cual tiende a construir un puente entre los objetos desconectados. Así, la imaginación retorna a su estado de natural tranquilidad representado por la conexión fenoménica según la semejanza y la contigüidad.²⁵ La filosofía será, pues, la “ciencia de los principios conectivos de la naturaleza”, y su objetivo primordial consistirá en “apaciguar el tumulto de la imaginación y restaurar en ella el tono de tranquilidad y compostura que le es al tiempo más grato de por sí y más conforme a su naturaleza.”²⁶ lo que se ha calificado como una concepción *poiética* de la filosofía.²⁷

El carácter de inmediatez propia de la acción de los sentimientos ante el movimiento segundo y subordinado de la razón, queda reflejado de manera particular al dar cuenta del origen de la filosofía:

22) Sobre este tema véase: CARRIÓN, G., “Imaginación y Economía: fundamentos gnoseológicos y antropológicos en el pensamiento de Adam Smith” en *Cuadernos Empresa y Humanismo*, n° 103, 2008.

23) Sobre esto véase: GRISWOLD, Charles Jr., *Adam Smith and the Virtues of Enlightenment*, New York, Cambridge University Press, 1999, pp. 171-172.

24) SMITH, Adam, *Ensayos Filosóficos*, trad. Carlos Rodríguez Braun, Madrid, Pirámide, 1998, p. 43.

25) SMITH, Adam, *Ensayos...* pp. 52-53.

26) SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 57.

27) CARRIÓN, G., “Imaginación y Economía...” p. 52.

El asombro, por ende, y no una expectativa de obtener una ventaja por sus descubrimientos, es el primer principio que empuja a las personas al estudio de la filosofía [...]; y abordan dicho estudio por sí mismo, como un placer original o un bien en sí mismo, sin considerar su tendencia a procurarles los medios para alcanzar muchos otros placeres.²⁸

En este sentido, si analizamos la *Teoría de los Sentimientos Morales*, veremos que la misma puede interpretarse en su conjunto como una crítica hacia los sistemas morales previos por reducir la explicación del obrar humano a la razón. En efecto, desde la perspectiva smithiana filosofías tan diversas como las de Platón, los estoicos, Hobbes, Mandeville, Hutcheson y Hume, por citar algunas, implican reduccionismos teóricos fundados, a su vez, en un error antropológico: sobredimensionar las capacidades de la razón humana, sea por considerarla principio explicativo único del obrar humano dentro de la teoría misma, sea por los excesos de simplificación en la construcción de la teoría. Así, para Hobbes el hombre es egoísta por naturaleza, de manera que, tanto el origen de la sociedad civil y política, como la totalidad de las relaciones humanas deben explicarse a partir de ese principio. Incluso Hume, afirma Smith, basa su sistema ético en la obtención de utilidad mediante el cálculo racional, mientras que los estoicos y Mandeville yerran por partir del supuesto de la naturaleza viciosa de toda pasión.²⁹

Cuando elaboran sus sistemas morales los filósofos tienden a valerse de abstracciones excesivamente simplificadoras por sucumbir ante “una propensión que es natural en todas las personas, [...] la propensión a explicarlo todo con el menor número posible de principios.”³⁰ Por aplicar indiscriminadamente el principio de economía los filósofos buscan conectar todo fenómeno moral a través de una única causa, llámesela como se la llame, perdiendo de este modo contacto con la complejidad de la realidad. Así, la *Teoría* será una crítica, en particular, a la razón como principio explicativo; pero en general, a la sistematización reduccionista en el más amplio sentido. La exposición smithiana tiene como meta primordial presentar un sistema donde los diversos principios tomados hasta entonces por absolutos se relacionen armónicamente a la luz de un nuevo principio nuclear: el acto de la imaginación denominado *simpatía* que permite ‘ponerse en el lugar del otro como si uno

28) SMITH, Adam, *Ensayos...* pp. 61-62

29) Para la interpretación smithiana de la filosofía de Hume véase: SMITH, Adam, *La Teoría de los Sentimientos Morales*, trad. Carlos Rodríguez Braun, Madrid, Alianza, 2004, pp. 185, 260, 279, 317, 329, 517, 527.

30) SMITH, Adam, *La Teoría...* p. 507.

fuera el otro' y posibilita el intercambio pasional entre agente y observador.³¹

De análogo modo, en la *Riqueza de las Naciones*, encontramos una fuerte crítica al sistema económico mercantilista por basarse en un reduccionismo egoísta-racionalista. Ya en la *Teoría* Smith afirmaba que los políticos pueden adoptar dos actitudes respecto al gobierno de la sociedad como conjunto de individuos y grupos con intereses no siempre coincidentes. El hombre doctrinario,

Se imagina que puede organizar a los diferentes miembros de una gran sociedad con la misma desenvoltura con que dispone las piezas en un tablero de ajedrez. No percibe que las piezas del ajedrez carecen de ningún otro principio motriz salvo el que les imprime la mano, y que en el vasto tablero de la sociedad humana cada pieza posee un principio motriz propio, totalmente independiente del que la legislación arbitrariamente elija imponerle.³²

Esta analogía permite a Smith advertir al legislador sobre los peligros que puede acarrear para la sociedad su vanidad y sobreestimación de un sistema ideal que, como tal, pierda de vista el componente irreductible de indeterminación en la conducta humana.

Al hombre doctrinario se opone el legislador prudente, quien: “Cuando no puede instituir el bien, no desdeñará mejorar el mal; pero como Solón, cuando no pueda imponer el mejor sistema legal, procurará establecer el mejor que el pueblo sea capaz de tolerar.”³³ En la *Riqueza*, ambas posiciones son ilustradas por las acciones de gobierno de Colbert en Francia, como representante destacado de la corriente mercantilista, y por las disposiciones aplicadas en Gran Bretaña por el Estatuto del año 13.³⁴

La doctrina mercantilista, sostiene Smith, es intencionalmente reduccionista porque ha sido elaborada por una clase económica –comerciantes y manufactureros– cuyo espíritu monopólico conspira en contra del interés público. Existe, pues, una estrecha relación entre espíritu monopólico y espíritu de sistema.³⁵

A partir de su análisis sobre el origen y consecuencias del mercantilismo como sistema económico, tanto en la teoría como en la práctica, se comprende la defensa smithiana de lo que denomina el “sencillo y obvio sistema de la

31) Sobre este tema véase: CARRIÓN, G., “Imaginación y Economía...” pp. 71 ss.

32) SMITH, Adam, *La Teoría...* p. 407.

33) SMITH, Adam, *La Teoría...* p. 406.

34) SMITH, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, trad. Gabriel Franco, México, FCE, 1999, pp. 591, 483.

35) SMITH, Adam, *Investigación sobre...* p. 437.

libertad natural”, en cuanto recupera el sentido común y el ordenamiento natural en el desarrollo histórico de las naciones.³⁶

3. Ingenio e imaginación como facultades gnoseológicas fundamentales

3.1. Importancia y características del ingenio viquiano

La insistencia de Vico por rescatar el conocimiento verosímil, las verdades del sentido común y el arte de la tópica, lo lleva a poner énfasis en el papel gnoseológico de aquellas facultades diferentes de la razón analítica. Como dijimos, Vico criticaba tanto a académicos como a estoicos por haber separado tópica y crítica, y haberse enfocado exclusivamente una de ellas. Ahora bien, al apuntar hacia la causa de dicha separación afirma que se encuentra en: “no haber atendido a la facultad propia del saber. Ésta es el ingenio, por el que el hombre es capaz de contemplar y hacer lo semejante.”³⁷

El ingenio se presenta, pues, como una facultad gnoseológica fundamental dado que permite superar los dualismos antiguos, pero también modernos, entre descubrimiento y justificación, tópica y crítica, cuerpo y mente, pasión y razón. Conviene, entonces, analizar las principales características que Vico reconoce en esta peculiar facultad humana.³⁸

En primer lugar, el napolitano parece entender que tanto la memoria como la fantasía o imaginación y el ingenio son, en rigor, distintas denominaciones de una misma facultad –de origen corporal pero con efectos mentales– en cuanto actúa de manera diversa. Así, en la *Scienza Nuova* sostiene que la actividad distintiva del ingenio consiste en ordenar las imágenes recordadas.³⁹ Pero si rastreamos esta noción en el corpus viquiano, observaremos que tal ordenar presenta características determinadas. En el *De Ratione* se define al ingenio como la “virtud mental de unir rápida, apta y felizmente cosas separadas”.⁴⁰

36)SMITH, Adam, *Investigación sobre...* pp. 612-613.

37)VICO, Giambattista, “La antiquísima sabiduría...” p. 479. Lo destacado nos corresponde.

38)Sobre la historia de la noción de ingenio y su desarrollo filosófico en Vico puede verse: PATELLA, G., “Gracián y Vico: creatividad como ingenio”, en *Cuadernos sobre Vico*, 21-22, 2008, pp. 167-175.

39)VICO, Giambattista, *Ciencia...* p. 415. En cuanto a la relación fantasía-ingenio, ya en la Primera Oración Inaugural, podemos ver que el napolitano define a la fantasía enfatizando su poder creativo y manifestativo mediante notas que, como veremos, adjudicará luego al ingenio: VICO, G., “Oración Primera pronunciada el 18 de octubre de 1699”, en *Cuadernos sobre Vico*, 2, 1992, p. 256.

40)VICO, Giambattista, *Obras: Oraciones inaugurales...* p. 97.

En *De Antiquissima*, dice: “«Ingenio» es la facultad de unir en una sola cosas dispersas y diversas”, y continúa, “los latinos lo llamaron «agudo» u «obtusos», ambos términos tomados de lo más hondo de la geometría: porque lo agudo penetra con mayor rapidez y une de forma más cercana cosas diversas, [...] y obtuso, en cambio, porque entra en las cosas más lentamente, y deja las cosas diversas”.⁴¹

El ingenio se nos muestra, pues, como una facultad *compositiva*, por cuanto une cosas distantes entre sí. Pero lo propio del ingenio, no sólo es unir lo distante, sino que su eficacia particular, i.e. ser “ingenio agudo”, se especifica por lograr una unión *rápida, apta y feliz*. Con estos tres calificativos Vico subraya la importancia de, en primer término, el aspecto temporo-espacial o circunstancial en la acción del ingenio –consideración inescindible del carácter corporal de la facultad–; en segundo término, la validez de la composición en cuanto a la correcta identificación tanto de los términos a unir como de la relación establecida entre dichos términos en relación con la cosa sobre la que se trata; y en tercer término, el placer producido por la belleza del vínculo compositivo propuesto. La idea de “agudeza” relativa al ingenio resume dichos aspectos, y su tratamiento en los textos viquianos nos revela más información acerca de esta facultad.

En *De Antiquissima* sostiene que los antiguos filósofos italianos conocieron lo que en la lógica escolástica se denomina “término medio”, y lo llamaron *argumen* o *argumentum*. Estos vocablos, afirma, tienen la misma raíz etimológica que *argutum* o “aguzado”, y valiéndose de la definición de ingenio agudo ya mencionada, concluye: “se necesita el ingenio para descubrir, ya que, en general, el descubrir cosas nuevas es la actividad y la obra del solo ingenio.”⁴²

Por su parte, en los *Principios de Oratoria* considera que “[e]l valor del ingenio consiste [...] en la ligadura mutua de cosas diversas”⁴³ y que la ligadura puede ser sensible o inteligible, ya sea entre cosas o entre ideas. La ligadura inteligible se divide, a su vez, en simple, si reúne dos ideas sin necesidad de una tercera, siendo esto lo que constituye la segunda operación de la mente humana; y compuesta, al unir dos ideas mediante una tercera –expresa o tácita–, en lo que consiste la tercera operación de la mente

41)VICO, Giambattista, “La antiquísima sabiduría...” p. 476.

42)VICO, Giambattista, “La antiquísima sabiduría...” p. 479.

43)VICO, Giambattista, *Elementos de retórica: El sistema de los estudios de nuestro tiempo y principios de oratoria*, trad. C. Rodríguez Fernández y F. Romo Feito, Madrid, Editorial Trotta, 2005, p. 199.

humana, denominada silogismo por los filósofos y entimema por los retóricos. Así, la agudeza se alcanza plenamente en aquella sentencia que posee una “tácita fuerza entimemática”, es decir, “la razón mediante la cual se reúnen adecuadamente entre sí dos ideas diversas”.⁴⁴ La agudeza puede definirse, entonces, como la “«feliz invención del medio que reúne en algún dicho cosas diversas con admirable adecuación y con la mayor elegancia»”.⁴⁵

Un aspecto importante relativo a la agudeza consiste en aclarar que este producto del ingenio no se logra ni por la materia del objeto tratado ni por su novedad, sino por la propia construcción de la ligadura, es decir, por el “artificio” compositivo que *hace* bellas a las cosas por él reunidas;⁴⁶ destacándose la faceta *poética* de la invención del término medio.

Al preguntarse por la causa del deleite que producen las agudezas Vico cita las opiniones de Aristóteles, Sforza Pallavicino y Peregrino. Para el primero el placer generado por las agudezas tiene su origen en que, gracias a ellas, los hombres llegan a aprender “mucho, breve y fácilmente”.⁴⁷ Para el segundo, en cambio, el énfasis está puesto en el deleite por la admiración de la novedad, lo que, a su vez, produce la adquisición del saber. Peregrino, por último, coincide en que el placer nace de la admiración, pero no ya de la contemplación de lo verdadero, como Sforza Pallavicino, sino de lo bello; y esto porque “lo verdadero es objeto del intelecto, y lo bello del ingenio”.⁴⁸ Vico parece adherir a esta última opinión, ya que seguidamente acuerda con Peregrino al establecer una distinción entre la actividad del filósofo y la del orador. En tanto que la primera descubre lo verdadero sin dejar que el oyente lo haga por sí, la segunda, a través de las agudezas, produce la belleza y, con ella, mueve al auditorio para que encuentre él mismo el término medio mediante su ingenio.⁴⁹

Por último, Vico se pregunta por las fuentes de la agudeza y en un interesante pasaje,⁵⁰ relaciona, por un lado, la acción del ingenio agudo con la búsqueda de lo verdadero, sea ignorado sea mal comprendido, en lo que agudeza se distingue de argucia.⁵¹ Por otro lado, destaca las características de la composición establecida (novedosa, rara, de adecuada proporción, de

44)VICO, Giambattista, *Elementos de retórica*... p. 200.

45)VICO, Giambattista, *Elementos de retórica*... p. 200.

46)VICO, Giambattista, *Elementos de retórica*... p. 201.

47)*Retórica* 1410 b 10, 1412 b 21 ss.

48)VICO, Giambattista, *Elementos de retórica*... p. 202.

49)VICO, Giambattista, *Elementos de retórica*... pp. 202-203.

50)VICO, Giambattista, *Elementos de retórica*... pp. 204-205.

51)“Al oír una agudeza, alguien aprende rápidamente lo verdadero, en tanto que en la argucia ese mismo es engañado en su expectación, y mientras espera lo verdadero, pues tal es el ingénito apetito del ingenio humano, descubre lo falso.” VICO, Giambattista, *Elementos de retórica*... p. 205.

excelente forma), mediante la cual se generan la admiración, la belleza y el conocimiento, de modo que, por la agudeza, el intelecto puede llegar a su objeto propio (lo verdadero) rápida y fácilmente, gracias al acto del ingenio por lo bello.

Lo anterior implica, además, el efecto persuasivo-emocional generado por la agudeza como producto del ingenio. Efecto que siempre es destacado por Vico y se convierte, pues, en otra de las características propias de esta facultad. La importancia de la unidad entre las facetas cognoscitiva y emotiva se pone de manifiesto en la relación que establece Vico entre elocuencia y sabiduría. En *De Ratione* se pregunta: “¿qué otra cosa es la elocuencia sino la sabiduría que habla de forma adornada, copiosa y acomodada al sentido común?”⁵² y en un opúsculo de 1737 sentencia: “elocuencia no es más que la sabiduría que habla.”⁵³

De lo dicho hasta aquí queda claro que el ingenio en el pensamiento viquiano se convierte en una facultad clave tanto para entender la construcción de conocimiento verdadero como su correcta transmisión, puesto que en ambos casos la actividad cognoscitiva posee una faceta crucial e irreductible de descubrimiento-producción, es decir, *poética*, que posee una lógica propia, que podríamos llamar ‘de la agudeza’, distinta a aquella del razonamiento o ‘de la sutileza’. Los vínculos entre los binomios belleza-verdad, producción-contemplación, con el ingenio se ilustran ‘ingeniosamente’ en esta noción de ciencia:

Ciertamente que «exquisito» [*scitum*] tiene la misma etimología que «ciencia» [*scientia*], lo que con no menor elegancia traducen los italianos por *ben intenso* y *aggiustato*. ¿Quizás porque *la propia ciencia humana no es sino hacer que las cosas se correspondan con hermosa proporción, lo que únicamente los ingeniosos están en disposición de garantizar?*⁵⁴

Esta concepción de ciencia, basada en la facultad del ingenio, fue puesta en práctica por Vico en la *Scienza Nuova*. Allí el autor pretende hallar los principios de la naturaleza común de las naciones en su devenir histórico, elaborando una “teología civil razonada” mediante el uso conjunto de los métodos de la filosofía y la filología. De esta manera, el napolitano legó a la posteridad un saber no desarrollado hasta entonces y por demás útil para la

52)VICO, Giambattista, *Obras: Oraciones inaugurales...* p. 124.

53)VICO, G., “Las Academias y las relaciones entre filosofía y elocuencia”, en *Cuadernos sobre Vico*, 7-8, 1997, p. 476.

54)VICO, Giambattista, “La antiquísima sabiduría...” p. 476. Lo destacado, salvo las expresiones en otras lenguas, nos corresponde.

humanidad.

3.2. Las conexiones de la imaginación smithiana

En *De los sentidos externos* Smith analiza cada uno de los cinco sentidos por los que percibimos los objetos externos. Para ello, se vale de la distinción lockeana entre cualidades primarias, aquellas que son inseparables de un cuerpo; y cualidades secundarias, o capacidades para producir diferentes sensaciones por medio de las cualidades primarias. A través del tacto, el hombre percibe un objeto como exterior e independiente de él en cuanto es captado al ejercer presión sobre una parte de su cuerpo. Esta capacidad de resistencia, la solidez, hace que la cosa que la posea sea percibida como *sustancia*. De manera que, nota Smith, “sólido y sustancial son dos palabras que en el lenguaje ordinario son consideradas total o casi totalmente sinónimas.”⁵⁵ La solidez supone la extensión y ésta, a su vez, la divisibilidad, una figura y la movilidad, a punto tal que estas cualidades primarias “parecen integrar necesariamente la idea o concepción de una sustancia sólida –y continua– Son en realidad inseparables de esa idea o concepción, y no es posible concebir sin ellas la existencia de la sustancia sólida.”⁵⁶

A diferencia de la sensación de solidez, las de calor y frío, gusto, olfato y sonido, no refieren necesariamente a una sustancia sino sólo a la sensación producida en el órgano afectado y de ningún modo puede decirse, propiamente hablando, que sean cualidades inherentes a la cosa.⁵⁷ Los objetos de la vista tampoco pueden sugerir la exterioridad e independencia de la sustancia como los del tacto, y aunque no guardan ninguna relación de semejanza con éstos, resultan para nosotros una especie de lenguaje instituido por el Autor de la Naturaleza que representa e informa sobre la posición de los cuerpos.⁵⁸

Ahora bien, si se suscribe a la tesis de la separación entre cualidades primarias y secundarias, especialmente entre los objetos del tacto y de la vista, debemos preguntarnos sobre las causas por las que los hombres realizan constantes e inmediatas asociaciones entre esos objetos. Dicho de otra manera, si a través del análisis racional se concluye que aquello que es percibido por el tacto es realmente distinto de lo percibido por la vista, ¿mediante qué facultad o principio se reúnen de manera constante y sucesiva esas percep-

55) SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 140.

56) SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 140.

57) SMITH, Adam, *Ensayos...* pp. 146, 148.

58) SMITH, Adam, *Ensayos...* pp. 159-160. También se refiere a la relatividad de los objetos de la vista en: SMITH, Adam, *La Teoría...* pp. 250-251.

ciones de modo que se habla de un único objeto? Smith niega explícitamente que esta tarea pueda ser cumplida por la sola razón,⁵⁹ por tanto, resuelve el inconveniente apelando a la acción de la imaginación, a la aplicación del principio de asociación de ideas a partir de la observación, y a la frecuencia y uniformidad de la experiencia.⁶⁰

Este enfoque acerca de la importancia de la relación entre pasiones e imaginación para el conocimiento es extendido por Smith en el ya mencionado ensayo sobre la historia de la astronomía. Como dijimos, allí el escocés se ocupa del origen y desarrollo del saber científico-filosófico poniendo énfasis en los efectos de los sentimientos de asombro, sorpresa y admiración, en conjunción con acción de la imaginación.⁶¹ Si nos enfocamos ahora en la cuestión del devenir del conocimiento científico-filosófico, se comprende que Smith utilice como criterio fundamental para explicar la sucesión de sistemas explicativos en la historia de la astronomía la capacidad de cada uno para lograr el reposo de la imaginación.

En un pasaje clave para comprender tanto el objetivo del ensayo como la totalidad de la obra smithiana, el escocés plantea cuatro cuestiones principales.⁶² En primer lugar, expresa la preeminencia de la acción de la imaginación por sobre la razón como factor explicativo de la construcción y sucesión de sistemas científico-filosóficos. En segundo lugar, señala las condiciones necesarias que estos sistemas deben cumplir para ser adoptados por la humanidad, cuales son, la unificación coherente de fenómenos y la familiaridad de los principios explicativos.⁶³ Con ello, y en tercer lugar, destaca el elemento subjetivo presente en dicha aceptación. En efecto, con marcado realismo Smith viene a decir que el reemplazo de un sistema no se debe a un mero razonamiento utilitarista, esto ocurre ante todo gracias a la sensación placentera que genera el nuevo escenario con sus mayores niveles de semejanza y contigüidad entre ideas. Por último, afirma que este enfoque no sólo será útil para analizar la historia de las ciencias sino también para prever las características de futuros sistemas, entre los cuales podríamos considerar las propias teorías de Smith en moral y economía.

Ahora bien, si observamos la exposición smithiana de la historia de la astronomía, comenzando por el sistema de las esferas concéntricas según

59)SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 160.

60)SMITH, Adam, *Ensayos...* pp. 160, 163, 166, 143.

61)Sobre la epistemología smithiana puede verse: Skinner, A., "Adam Smith: Philosophy and Science" in *Scottish Journal of Political Economy*, vol. 29, n° 3, 1972, pp. 307-319.

62)SMITH, Adam, *Ensayos...* pp. 57-58.

63)Véase también su opúsculo sobre la historia de la física: SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 114.

la escuela italiana, Aristóteles, Eudoxio y Calipo, hasta llegar al sistema de Newton; veremos de qué manera la noción de tranquilidad de la imaginación se convierte en hilo conductor que permite comprender la aceptación de teorías alternativas en el tiempo. En este sentido, puede decirse que un sistema es considerado mejor que otro cuando logra una mayor extensión en la conexión entre fenómenos que parecían totalmente inconexos, y si puede incorporar nuevos fenómenos mediante dicha conexión. Pero además, se alcanzará tanto más tranquilidad de imaginación cuanto más simples sean los principios conectivos, lo que significa que sean menos en número (principio de economía) y cualitativamente más familiares para los hombres, lo que está ligado, a su vez, a la superioridad estética de un sistema.⁶⁴

No obstante, Smith es consciente de que la habituación de la imaginación a sistemas anteriores y, por tanto, a sus nociones y supuestos, dificultan la aceptación inmediata de un nuevo sistema, como ocurrió con el copernicano. Pero si, en última instancia, el sistema copernicano llegó a ser aceptado, fue porque se impusieron fuerzas más intensas a la ejercida por la costumbre sobre la imaginación. Esta contraposición ayuda a identificar los principios de mayor importancia para Smith en la aceptación de un sistema explicativo. La suma de los efectos de: la economía de principios que reduce el esfuerzo de la imaginación para seguir las conexiones entre objetos, la novedad de la teoría y su grado de oposición con las teorías anteriores; determinan la adopción de un sistema científico-filosófico.⁶⁵

Sin embargo, para eliminar la objeción más fuerte planteada a Copérnico, que correspondía a la apelación empírica del sentido común contra su hipótesis acerca del desplazamiento de la Tierra, se debió esperar hasta los esfuerzos de Galileo para explicar y demostrar la composición del movimiento “tanto por la razón como por la experiencia”, de manera que mediante la acumulación de ejemplos lograra familiarizar a la imaginación con tal noción.⁶⁶

Kepler, por su parte, ayudó a liberar a la imaginación de los prejuicios referidos a la circularidad de las órbitas planetarias y a la necesidad de movimientos constantes, proponiendo un sistema de órbitas elípticas y velocidades variables. Sin embargo, nuevamente se enfrentaron aquí dos fuerzas que determinaron la futura aceptación del sistema.⁶⁷ Aunque el sistema kepleriano fuera demasiado intrincado para el reposo inmediato de la imaginación, a través del

64) SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 83.

65) SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 84.

66) SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 91.

67) SMITH, Adam, *Ensayos...* pp. 96-97.

establecimiento de una ley de la aceleración de los astros había logrado satisfacer una tendencia intrínseca a la naturaleza humana, cual es el amor a la analogía.⁶⁸ Pero para que el sistema heliocéntrico fuera adoptado sin reservas, quedaba aún un obstáculo por salvar. ¿Cómo podría la imaginación acostumbrarse a la idea de que objetos tan gigantescos como los planetas se desplazan a velocidades tan enormes como se pretendía? Para acabar con este prejuicio de la imaginación, Képler planteó como hipótesis la existencia de una virtud inmaterial emanada por el Sol gracias a la cual los planetas circundantes se mantenían en movimiento permanente. Sin embargo, dice Smith, “La imaginación carecía de control sobre esta virtud inmaterial y era incapaz de formarse una idea clara de en qué consistía.”⁶⁹

La imposibilidad para determinar la naturaleza de dicha eficiencia y, por tanto, para cerrar la brecha percibida por la imaginación ante la ausencia de una idea clara al respecto, llevó a Descartes a postular su teoría del *plenum*. Mediante esta explicación se logró apaciguar a la imaginación por basarse en una analogía fácil de seguir: el movimiento de fluidos. El sistema cartesiano tenía, así, la ventaja de unificar una cantidad de fenómenos tan grande como ninguna otra hipótesis lo había hecho antes, puesto que se valía de los principios conectivos más claros y determinados.⁷⁰ Sin embargo, con el transcurso del tiempo la insatisfacción hacia el cartesianismo fue creciendo y los científicos comenzaron a buscar otros principios explicativos. Aparece entonces en escena la figura de Newton.

Smith no escatima palabras de elogio hacia Newton, puesto que su sistema representa el paradigma explicativo a través del cual la imaginación encuentra pleno reposo y satisfacción. Este sistema posee las siguientes cualidades:⁷¹

- 1) Respeta, como ningún otro, el principio de economía: un solo principio basta para conectar todos los movimientos planetarios,
- 2) El principio de gravedad es concreto y determinado, además de resultar sumamente familiar a los hombres,

68)En *Considerations concerning the first formation of languages*, este ‘amor a la analogía’ será uno de los principios antropológicos fundamentales para explicar la aparición y concordancia de las partes componentes del lenguaje: SMITH, A. (1985), “Considerations concerning the first formation of languages” in *The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith. Vol. IV*, Bryce, J. C., (Ed.), Indianapolis, Liberty Fund., 1985. Sobre la importancia del lenguaje, la retórica y la metáfora en el pensamiento smithiano puede verse: CARRIÓN, G., “Imaginación, metáfora y gnoseología en el pensamiento de Adam Smith”, en *Revista Empresa y Humanismo*, vol. XIII, n° 1/10, 2010, pp. 185-212.

69)SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 99.

70)SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 104.

71)SMITH, Adam, *Ensayos...* pp. 105, 111.

- 3) Recibe una fuerte corroboración empírica,
- 4) Su poder explicativo va más allá de los sistemas anteriores, a punto tal de incorporar el movimiento de los cometas, cosa que nunca antes se había logrado,
- 5) Continúa manteniendo una perfecta coherencia intrínseca.

El conjunto de esas cualidades brindan tal solidez del sistema newtoniano que para Smith puede desafiar cualquier postura escéptica, incluso su propio intento de presentar la sucesión de sistemas científico-filosóficos como constructos para calmar a la imaginación.⁷²

Por último, cabe indicar que, según hemos visto, la belleza de una teoría es una condición necesaria para su aceptación. Sin embargo, en ninguno de los ensayos mencionados Smith da una definición de belleza. Para hallarla, debemos dirigirnos al opúsculo denominado *De la naturaleza de la imitación que tiene lugar en las llamadas artes imitativas*. Allí el escocés sostiene que suele denominarse belleza a cierta semejanza basada en la simetría de proporción dentro una disposición dada de cosas.⁷³ Sin embargo, esta definición vale para la calificación de los objetos tal como se dan en la naturaleza. Las obras de arte –en cuanto creaciones humanas– deben cumplir con otra característica para ser consideradas bellas: deben unificar mediante ese tipo de semejanza objetos que en la naturaleza presentan grandes diferencias.⁷⁴

El mérito de las artes imitativas radica en su capacidad para conectar dos elementos *per se* diferentes (el representado y el representante) mediante un proceso determinado.⁷⁵ Esto nos conduce a pensar que, así como el fin de la investigación científico-filosófica consistía en devolver a la imaginación su estado de reposo natural alterado por la sorpresa y el asombro mediante un sistema que conectara los fenómenos en apariencia inconexos, las artes imitativas consiguen su objetivo cuando generan sentimientos placenteros de admiración y asombro mediante la producción de una nueva relación de semejanza entre elementos dispares a través de procedimientos identificables. Si ambas disciplinas se explican en última instancia por su relación con las mismas pasiones humanas, no pueden ser totalmente diferentes. De hecho, si entendemos la filosofía a la manera de Smith, ella misma podría considerarse como un tipo de arte imitativa, por tanto, sus productos pueden evaluarse

72) SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 112.

73) SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 173.

74) SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 181.

75) SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 182.

legítimamente con criterios estéticos.⁷⁶ En este sentido, parece que Smith no está haciendo más que interpretar las palabras de Hume: “todo razonamiento probable no es otra cosa que una especie de sensación. No sólo en música y poesía debemos seguir nuestros gustos y sentimientos, sino también en filosofía”.⁷⁷

4. Ingenio, imaginación y conocimiento: puntos de contacto entre las propuestas de Vico y Smith

Después de esta exposición, conviene, a modo de conclusión, resumir las principales coincidencias de los autores y hacer notar algunas de sus implicancias.

En el primer apartado, vimos que tanto Vico como Smith discuten fuertemente con alguna o varias versiones de la corriente racionalista y sus postulados teóricos y prácticos. Si bien los nombres de sus adversarios concretos pueden variar, al igual que los argumentos particulares de sus críticas, ambos autores coinciden en presentar sus propias posturas filosóficas como alternativas a una tradición que considera al hombre como una ‘cosa que piensa’, i.e., como una razón que conoce analíticamente mediante ideas claras y distintas. Desde esta concepción gnoseológico-antropológica se reconoce una preeminencia del método analítico-deductivo tanto en la construcción del conocimiento como en su transmisión, así como una concepción de ciencia al modo de un sistema cerrado, consistente, universal y a-histórico.

Nuestros autores, en cambio, reconocen el elemento corporal, sensitivo y pasional como insoslayable para la comprensión del hombre y sus creaciones. La razón, por tanto, debe considerarse como una facultad cuyo desarrollo es históricamente posterior a dicho sustrato material, el cual condiciona su acción y potencia. De esta manera Vico y Smith ponen énfasis en el aspecto inductivo del conocimiento, y, con ello, en la acción de los sentidos y las pasiones. Esto les permite arribar a una concepción de ciencia abierta a criterios diversos de los de veracidad y coherencia lógica, entre los que se destacan:

- 1) La génesis e historicidad propia de todo producto humano
- 2) La importancia de la retórica y la persuasión mediante el lenguaje

76)Es significativa al respecto la comparación que el filósofo de Kirkcaldy establece entre un concierto musical y un sistema científico-filosófico: SMITH, Adam, *Ensayos...* p. 202.

77)HUME, David, *Tratado de la Naturaleza Humana*, Vol. I, trad. Félix Duque, Barcelona, Tecnos, 2002, p. 193.

- 3) El reconocimiento del factor estético en la valoración del conocimiento científico-filosófico
- 4) La comprensión de la ciencia como un constructo, es decir, como un *factum* del hombre, de donde sus concepciones práctico-poéticas de las mismas
- 5) La necesaria referencia del conocimiento al sentido común en oposición a la sola crítica o al espíritu de sistema, tratando de evitar reduccionismos teóricos y reconociendo el aspecto prudencial de la acción humana como factor clave para teorizar sobre el hombre en sociedad.

En el segundo apartado señalamos que Vico y Smith ponen de relieve la acción de las facultades del ingenio y la imaginación, respectivamente, en el conocimiento. A punto tal que, como tratamos de mostrar, éstas se transforman en facultades más importantes que la razón analítica, precisamente por su capacidad *sintética* y *compositiva*, mediante la unificación de aquello que los sentidos o la razón muestran como separado. En efecto, puede decirse que ingenio e imaginación son fundamentales puesto que permiten crear-descubrir vínculos entre fenómenos o ideas aparentemente inconexas, es decir, están en la base de la creatividad humana. Creatividad que en estos autores está ligada a la producción-captación de *semejanzas* en lo diverso y, por tanto, en su unificación mediante un término medio o un proceso determinado.

A partir de aquí se comprende mejor el paralelismo que hemos tratado de indicar entre los conceptos de ciencia de ambos pensadores. En tanto creaciones del ingenio y la imaginación, las ciencias no pueden prescindir de la experiencia fenoménica y social, lo que implica el carácter contextual e histórico propio de lo corporal y la importancia de la acción de sentimientos y pasiones, directamente asociados con el efecto persuasivo del lenguaje. Así, en Vico tanto las agudezas como la ciencia son más perfectas cuando unen lo diverso mediante un término medio de manera “rápida, apta y feliz”, generando admiración en quién capta el vínculo como novedoso lo que, a su vez, produce placer por la belleza de la proporción alcanzada. Análogamente, para Smith la ciencia, como las artes imitativas, cumple mejor su cometido cuando conecta fenómenos diversos con la menor cantidad de principios, siendo éstos lo más concretos, determinados y familiares posibles, mediante un proceso claramente identificable. Asimismo, asombro, admiración y placer por la belleza, son sentimientos que se derivan de tal tipo de teorización y resultan fundamentales para explicar el devenir histórico del conocimiento como sucesión de teorías más o menos aceptadas por la sociedad.

Estas coincidencias entre Vico y Smith relativas a los principios gnoseológico-antropológicos, creemos, cobran gran importancia a la hora de comprender e interpretar su pensamiento en general y sus obras más famosas en particular. En tal sentido, primeramente se vuelve imperioso no perder de vista la situación histórico-cultural en la que desarrollan sus ideas, es decir, considerarlos como representantes destacados de la *Ilustración Napolitana* y la *Ilustración Escocesa*, respectivamente. Esto implica, por tanto, la necesidad de analizar las particularidades de estos movimientos culturales que se conformaron en diálogo y discusión con aquellos más conocidos de la *Ilustración Francesa y Alemana*.

En segundo término, obliga a revisar muchas de las perspectivas a través de las que tanto la *Ciencia Nueva* como la *Riqueza de las Naciones* han sido leídas a lo largo de la historia. A propósito, no es un dato menor que durante mucho tiempo el monopolio en la interpretación de la obra viquiana haya estado en mano de los neohegelianos, al tiempo que la obra smithiana ha sido objeto de estudio casi exclusivo de economistas más o menos formalistas.

Al enfocarnos en las particularidades de las facultades del ingenio y la imaginación para nuestros autores, hemos tratado de reflexionar, en última instancia, sobre el factor creativo que los ha convertido en 'clásicos' dentro de la filosofía de la historia y de la economía. Creemos que, precisamente por la fecundidad de sus ideas en cuanto a la creatividad en el conocimiento científico y sus complejas concepciones antropológicas, los trabajos de Vico y Smith tienen mucho para decirnos, todavía hoy, acerca de las múltiples relaciones entre filosofía y ciencias.

El autor es Licenciado en Economía (Universidad Nacional de Villa María), becario de posgrado por CONICET y doctorando en Filosofía (Universidad Católica de Santa Fe). Es Docente y Co-Director de un proyecto de investigación en la U.N.V.M. Sus áreas de investigación son la Filosofía de la Economía y la Historia del Pensamiento Económico. Sus últimos trabajos giran en torno al pensamiento de Adam Smith, Giambattista Vico y Amartya Sen.

Recibido: 15 de mayo de 2013

Aprobado para su publicación: 19 de junio de 2013